

Concurso Nacional de Ideas

"Borde Ribereño del Parque de la Cabecera"

**AWA, el borde es un territorio vivo.**

*"En las orillas del río se juegan los límites de la ciudad moderna: lo que se excluye, lo que se olvida, lo que persiste como resto. Pero también, allí puede comenzar otra forma de habitar."*

El color del río, Graciela Silvestri.



## Idea

En nuestra propuesta entendemos que proyectar en este lugar implica asumir el borde entre la ciudad de Rosario y el río como una zona viva de encuentro entre ciudad y naturaleza. Allí donde la trama urbana se diluye frente al Paraná, vemos la oportunidad de imaginar un nuevo territorio de vínculos, cuidados y apropiaciones colectivas.

Desde el inicio, optamos por una intervención de poco impacto sobre el suelo, capaz de integrarse de manera respetuosa con el paisaje del río y contribuir a la regeneración ecológica con el parque costero. La idea rectora que guía nuestro trabajo es la de consolidar un nuevo nodo de re-naturalización de la barranca, donde el río vuelva a ser el protagonista activo en la construcción de la cultura del habitar en la ciudad.

Proponemos un sistema de espacialidades públicas abiertas y diversas, pensadas para el uso comunitario, donde el vínculo con el agua, el suelo y la vegetación nativa es el eje central. Estas "infraestructuras" livianas buscan acompañar, más que dominar, el relieve natural, potenciando su capacidad para alojar prácticas culturales, artísticas y sociales.

Como gesto central del proyecto, ubicamos el auditorio sobre el agua, "flotando" en el río. Esta decisión responde a múltiples sentidos: por un lado, libera suelo y evita ocupar innecesariamente el parque con una actividad de impacto por su uso masivo; por otro, activa la memoria de una cultura fluvial que ha sido históricamente desplazada del imaginario urbano. El auditorio se convierte así en un ícono urbano, visible desde ambos márgenes, y el puente, convocante desde su forma y ubicación: una arquitectura que habilita el reencuentro de la ciudad con su río.

En una mirada amplia, el conjunto se organiza como una infraestructura verde potente, que promueve un uso inclusivo y plural. Sostenibilidad, accesibilidad e innovación son abordadas como principios de diseño que atraviesan todo el proyecto: materiales locales, vegetación autóctona, estrategias pasivas de confort, caminos accesibles, espacios flexibles y abiertos a la transformación futura. En este sentido nuestra propuesta también se relaciona cuidadosamente con el barrio Pescadores y sus equipamientos comunitarios, costumbres y culturas, integrándose respetuosamente a la propuesta en una nueva red de relaciones urbanas.

***AWA** busca ser una infraestructura cultural sensible que propone reactivar el vínculo entre la ciudad y el río Paraná. Desde una intervención respetuosa, el proyecto imagina un nuevo paisaje ribereño donde el arte, la naturaleza y la comunidad se entrelazan. El auditorio flotante, como gesto central, convoca desde el agua a recuperar la memoria fluvial. AWA evita delimitar un borde, lo recompone como un territorio común, abierto a formas de habitar colectivas y sostenibles.*

*(El término “**ava**” (a veces transcrito como “**awa**”) significa **persona, ser humano, o gente** en varias lenguas tupí-guaraní.)*

## **Propuesta de Paisaje Natural**

Intentaremos lograr una propuesta sustentable que instale la idea de un espacio público, que respete y reconstruya el hábitat natural mediante la implantación de flora autóctona que convoca también a la fauna autóctona. De este modo, nos acercamos a la recuperación de un ecosistema propio del sitio, aunque con nuevas y urbanizadas aristas y hacemos uso del beneficio de la mayor adaptabilidad a las condiciones adversas que ostentan las especies nativas. Esto impacta directamente en menores gastos de mantenimiento y conservación.

La intención es reformular las existencias, conservando toda la vegetación cuyo estado fitosanitario y su condición sean óptimos y darle un giro que aborde los conceptos de restitución del ecosistema natural y desarrollo sustentable del paisaje que nos obliga a desplazar el eje ornamental, decorativo y de búsqueda de confort, para priorizar la conservación y regeneración de los ecosistemas nativos existentes. Se tomarán decisiones paisajísticas que intenten mantener la mayor superficie absorbente posible y también la mayor forestación admisible, de manera de consolidar escenarios de resiliencia ante el cambio climático.

Los ecosistemas nativos o autóctonos, nos prestan importantísimos servicios ambientales que debemos aprovechar al máximo y multiplicar: son fuente de biodiversidad, actúan sobre la regulación de los ciclos de nutrientes, favorecen la reserva y regulación de agua disminuyendo la evapotranspiración, colaboran en la regulación de las temperaturas, etc.

Para esto tendremos dos ejes de tratamiento: por un lado, bordearemos las calles y caminos con ejemplares nativos de gran porte. Las calles interiores con Palo borracho *Chorisia*

*speciosa*, cuya presencia es icónica en la ciudad de Rosario. La utilizaremos en los caminos internos generando amplios espacios de sombra y frescura en verano y permitiendo el asoleamiento en invierno. También se bordeará la calle del frente urbano con doble hilera de Ibirá pitá *Peltophorum dubium*.

Por otro lado generamos grandes manchones que llamaremos “Jardines no intrusados”. Son espacios de jardín que, si bien contienen pequeños árboles nativos en su interior Sen del campo *Cassia corymbosa*, Barba de chivo *Caesalpinia gillesii*, Espinillo *Acacia caven* se caracteriza por no recibir el manejo habitual de un espacio verde en el que se corta el césped todas las semanas, se retiran las malezas y todo lo que no haya sido plantado por el hombre. Estos espacios presentarán nuevas y diversas floraciones a lo largo del año, pero las desconocemos dado que nunca les hemos permitido desarrollarse, en pos de mantener parques con el césped al ras. No obstante esto, también mantendremos sectores de césped corto para juegos, circulación y diversidad de actividades.

### **El río es una infraestructura viva.**

El río Paraná es una infraestructura viva. Su sistema fluvial constituye uno de los ecosistemas de llanura más ricos y dinámicos de Sudamérica. Con una superficie de más de 1,5 millones de km<sup>2</sup>, nace en Brasil (en la confluencia de los ríos Paranaíba y Grande) y recorre 2.570 km hasta desembocar en el Río de la Plata. Por cada segundo, su caudal transporta alrededor de 16.000 m<sup>3</sup> de agua —el equivalente a más de seis piletas olímpicas— junto con una enorme carga de sedimentos: 25 millones de toneladas de arena y más de 130 millones de toneladas de limo arcilloso por año. Estos sedimentos son fundamentales para la fertilidad de las planicies de inundación, ya que aportan materia orgánica y permiten el desarrollo de una alta biodiversidad.

La planicie de inundación es un territorio clave: se trata del área que se inunda de manera natural en ciertos momentos del año, generando una red de humedales, islas, lagunas y bañados. Esa diversidad estructural permite la existencia de hábitats únicos para miles de especies vegetales y animales, muchas de ellas migratorias o endémicas, adaptadas a un régimen hidrológico variable. Este tipo de ecosistema presta servicios esenciales como la regulación hídrica, la depuración natural del agua, la captura de carbono, la provisión de alimentos y la protección frente a eventos climáticos extremos.

Sin embargo, los procesos de urbanización intensiva, la expansión de infraestructuras duras (como rutas o defensas costeras) y la pérdida de vegetación nativa han generado fragmentación ecológica, alteraciones en las tramas tróficas y pérdida de hábitats. Cada intervención en la ribera debería pensarse no solo desde su función urbana o productiva, sino también desde su potencial como agente de restauración ecológica.

La reintroducción de especies vegetales nativas —como el espinillo (*Acacia caven*), el sen del campo (*Senna corymbosa*) o el ibirá pitá (*Peltophorum dubium*)— favorece la presencia de polinizadores, aves insectívoras y pequeños mamíferos, además de mejorar la infiltración del agua y estabilizar los suelos. Otras estrategias complementarias incluyen la conservación de

áreas verdes con alta permeabilidad, el manejo diferencial del espacio público (como jardines no intrusivos) y la recuperación de corredores biológicos donde la enorme biodiversidad de los humedales y riberas del Paraná recupere su lugar.

En este sentido, la arquitectura y el urbanismo no deben funcionar como una barrera frente a lo natural, sino como una interfaz porosa, integradora, que acompañe los procesos vitales del paisaje. Comprender al río Paraná como un ecosistema vivo, en constante transformación, es también una forma de pensar nuestra relación con el territorio, la biodiversidad y la soberanía de nuestro territorio.